

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Del fondo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana.

Manuel Canales y María Cristina Hernández.

Cita:

Manuel Canales y María Cristina Hernández (2009). *Del fondo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/401>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/o07>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Del fondo al mundo

Cachapoal, un caso de globalización agropolitana¹

Manuel Canales
Universidad de Chile
mcanales@uchile.cl

María Cristina Hernández
Universidad de Concepción
crisherz@gmail.com

Introducción

Presentamos parte de los resultados de un estudio del Valle de Cachapoal, en la zona central de Chile. El estudio se realizó el año 2008, y se basó en el análisis combinado de los censos pisilvoagropecuarios, poblacionales y la encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN). Para los dos primeros, se cubrió desde 1950 y para la Casen, desde su origen en 1992. Junto con el dato provincial, que coincide con el valle, se focalizó también en sus cuatro comunas ribereñas – Doñihue, Coltauco, Coinco y Olivar.

¹ Este texto recoge parte de los datos del estudio que se realizó para el Informe de Desarrollo Humano en Chile rural, 2008. En dicho estudio, además de los autores (Manuel Canales y María Cristina Hernández) participaron Irene Agurto, Andrea Peroni, Silvia Órdenes, y Claudia González.

El objeto: territorios agrarios o agrópolis².

El estudio definió su objeto como territorios agrarios. Se superaba de ese modo la insalvable crisis de la noción de ruralidad, así se mantenga como nueva se le hibridice con lo urbano. En cualquier caso, como también le ocurre a conceptos vecinos como naturalización, e incluso de modo más directo a los que cambian el concepto pero mantiene el nombre, como en el caso de los territorios rurales³. El territorios agrario solo señala que en el predomina la actividad agraria –en general, pisilvoagropecuaria-, y no presupone caracteres ni ruralísticos ni urbanísticos, ni queda dijo por esa tensión que la histórica ha hecho laxa y endeble.

Territorios agrarios hay, así concebidos, en diferentes escalas, tal que un territorios pueda contener varios, y cada uno ser parte de otros tantos que los

Puede decirse que un territorio agrario es tal y determinado, si se puede señalarle una forma propia en lo agronómico, lo demográfico, lo socioeconómico, lo sociocultural y lo político.

De este modo, el objeto vuelve a parecer como lo supieron los geógrafos agrarios, en los 50, antes que la sociología conceptuara y fijara esos paisajes ya fueras de todo mapa *físicos*. Es nuestra creencia que solo volviendo a través de aquellos, que podremos restaurar nuestros alicaídos mapas conceptuales, por los que se escapa una y otra vez la nueva realidad donde ayer estuvo, por siglos, lo rural, y donde sigue estando, pero en otra configuración agro-territorial.

Veremos como la historia de Cachapoal es, globalización mediante, el caso de una agrariedad refundada como tal, pero no en clave ruralista.

² Agrópolis-metrópolis: Más allá de lo rural y de lo urbano, Ponencia de M. Canales al Congreso de desarrollo rural, IICA, Santiago, 2009.

³ Como es el caso del enfoque RIMISP que, a nuestro juicio, es muy potente en cambio por su enfoque sistémico. Véase **Alexander Schejtman y Julio Berdegué** Debates y Temas Rurales N°1: Desarrollo Territorial Rural. **2004**

1. POBLACIÓN CACHAPOAL.

El análisis que se presenta a continuación intenta responder dos preguntas básicas: cuántos son (y cuántos eran) y dónde viven (y vivieron), la población de las comunas rurales de Cachapoal, como conjunto, y las ribereñas de cachapoal en lo que tengan de particular o específico.

1.1 Del proceso demográfico rural: vegetativa y migración. ¿Cuántos son? -¿Cuántos eran?

POBLACIÓN TOTAL						
COMUNA O PROVINCIA	AÑO					
	1950	1960	1970	1982	1992	2002
OLIVAR	4069	4682	5424	7892	11332	12.335
DOÑIHUE	6783	8262	8838	11903	14578	16.916
COLTAUCO	10080	11569	11755	13332	15205	16.228
COINCO	4265	4796	4937	5356	5823	6.385
PROV. DE O'HIGGINS	224593	259470	306870	389389	477030	542.901

Tabla: población total, provincia de Cachapoal Población total, de cada una de las comunas.

Puede distinguirse, como resultado general y básico, lo mismo para la provincia, que para cada una de las comunas foco, tres fases en la evolución del volumen poblacional.

Cada fase tiene un *sentido* y-o *ritmo* propio. En la fase I (50, 60) se tiende al estancamiento; en la fase II (80-90) se tiende al crecimiento acelerado; en la fase III (90-2000?) a un crecimiento ralentizado.

Momento 1:

En las décadas de los 50 y sesenta, la población total de las comunas, y de la provincia rural, disminuye en términos relativos de modo notable (se mantiene estancada mientras lo que está

ocurriendo en las ciudades metropolitana-industriales es la *explosión* demográfica que durará hasta los 80⁴.

Es el despoblamiento –relativo de modo inequívoco, y con amenaza de serlo también en términos absolutos- de los campos y la acentuación de la corriente migratoria hacia la urbe industrial.

Así, puede entenderse como la fase terminada de la crisis de un antiguo orden rural, incubada y arrastrada ya desde los años 30 cuando la proyección de la sociedad paso definitivamente hacia otro actor y otro modo de producción al tradicional-agrario. Incluso, a otra cultura.

Desde entonces, la ruralidad quedo enclaustrada como una especie de supervivencia sostenida por el poder histórico de la oligarquía y su sistema de gestión de las haciendas y fundos. Así, la ruralidad comienza a significar lo otro atrasado y marginal a lo nuevo, el futuro. Perdió así el presente y sus lugares no pudieron ya contener estrategias de sobre vivencia ni subjetividades consistentes. El campo se hizo sinónimo de la pobreza de los condenados a un régimen social extraño, externos al orden social –culturalmente fueron referidos en el estigma del *huaso*, institucionalmente fueron reducidos a la no ciudadanía, cuando menos laboral, pero también, por la influencia del cohecho u otros ardidés latifundiaríos, política.

Esa ruralidad es la que está muriendo en los 50 y en lo sesenta. Y que comenzó a desaparecer en cada uno de los migrantes desde el atraso y la marginalidad histórica y social, a la cultura, el empleo, la tecnología, la civilización, libertad, y otras promesas modernas.

Hacia esa fecha, no hace más que terminar la historia –del fin de una ruralidad- que comenzó a darse casi en conjunto cuando comenzaba a disminuir la mortalidad infantil. La población rural sin embargo no crecía, y hasta parecía disminuir. Todos los jóvenes se van. Son los tiempos de los viajes a ser garzones, cajeros.

Tiempos del mito de la ciudad y del fin del campo.

⁴ no es casual que los últimos campamentos, herederos de las poblaciones callampa de los 50 y de los cites anteriores, hayan ocurrido precisamente en los 80. Y que ya hacia los 90 se piense en la erradicación de los campamentos

Momento 2:

En las décadas de los 80 y 90 observamos un marcado proceso de crecimiento poblacional en todas las comunas y en la provincia. Y no sólo absoluto, en perfecto inverso a lo que pasaba en la fase anterior, sino también relativo. Por así decir, la provincia rural crece más que Santiago y que el promedio nacional. Este dato por si mismo muestra la *peculiaridad* o *especificidad* del crecimiento demográfico en las comunas rurales: incluso hasta el no tematizado crecimiento de las ciudades rurales. No solo no es cierto que el campo, en conjunto, se este despoblando, sino que además muchas de estas ciudades están creciendo, o vienen creciendo a un ritmo mas intenso que el metropolitano.

El dato es contrario al sentido común y es la primera seña de una configuración *nueva* que escapa completamente a la comprensión que actualmente se tiene de lo que sea lo rural. Volveremos sobre esto mas adelante.

El hecho es que luego de una fase de estancamiento por una corriente emigratoria, en medio de la fase rápida de crecimiento vegetativo, acontece una fase de expansión y multiplicación demográfica. La explicación no puede ser otra que la detención –al menos en términos relativos- de la corriente emigratoria.

Esta detención de la corriente emigratoria, puede explicarse, a su vez, por dos motivos: por el descenso en la capacidad atractora de la ciudad industrial –debe considerarse la crisis de los 80 y la consolidación de la pobreza-urbana de los últimos campamentos masivos, ocurridos precisamente en esa década- y en el aumento de la capacidad retentiva de la sociedad rural.

Es imposible ponderar el efecto de cada una de estas causas, pero si es cierto proponer que el segundo factor –aumento de la capacidad de retención poblacional rural- puede explicar bastante, si se considera que durante la década de los 80 sobre todo, pero también en los 90, el sector piscisilvoagropecuario desplegó una revolución empresarial o capitalista, que como se señaló tanta veces hizo de *locomotora* y hasta *paradigma* del nuevo modelo de desarrollo –el modelo Chileno⁵

⁵ Es la fase en que la ruralidad pasa de la tradición ya no al *cambio*, sino desde los cambios que venían ocurriendo desde los 60, a la globalización –por decirlo en breve: a la empresarización-globalizante-innovadora de la actividad bio-primaria-.

Es la década donde se consolidan los Pakings y se habla del dinamismo agrario.

Es sobre ese proceso de desarrollo objetivo en el que cabe consignar la retención poblacional.

El nuevo modelo trajo empleo o, como se ha dicho, modos de *gamarse la vida*. Desde entonces, en el campo es posible *quedarse*. Se hace *opción*. Y en su nombre, se habla de la revolución silenciosa, observando precisamente un parking cerca de Olivar, en Cachapoal, donde antiguamente funcionaba la FIAT ; eso era lo revolucionario: de los autos a las manzanas, del mercado interno, a la globalización, de los socialismos y los tradicionalismo, al neo-capitalismo global. ⁶

Momento 3:

En la última década medida se observa una tendencia clara a la estabilización poblacional, como alcanzándose un nuevo equilibrio –como el anterior de la fase 1, pero esta vez asociado a un crecimiento vegetativo menor y a una capacidad retentiva, e incluso atractora, mayor.

Es como si la curva de la revolución demográfica se hubiera corrido treinta años; *como sí*, pues en realidad no hay tal. Lo que ha ocurrido es que se ha pasado de una ruralidad-emigrante (la población crecía y no podía quedarse), a una ruralidad-residente (la población ya no crece tanto, puede quedarse, y no tiene donde ir).

En la medida que el crecimiento poblacional de las comunas Rurales fue esencialmente endógeno, como concentración de población nueva en medio del crecimiento demográfico que no emigró, sino solo se re-localizó, puede esperarse que dicho crecimiento tienda a bajar, en la misma medida que lo haga el crecimiento vegetativo, el ciclo de crecimiento típico neo-rural –de afuera hacia adentro: concentrando ruralidad creciente en los 80 y 90; crecimiento re-territorializante-.

En cambio, puede darse, o comenzar a darse, un proceso de un segundo crecimiento, no propiamente endógeno sino exógeno, como ocurre, por ejemplo por inmigración. Y esta puede

⁶ A esto se suma la maduración progresiva, y acelerada sobre todo en los 90 y ahora, de la modernización rural en general, que tienden a aplanar la antigua diferencia de *status* y de *calidad* de vida al menos en su modo polar –como si el campo fuese la negación de lo que hay en la ciudad; la tradición frente a la modernidad, el atraso frente al progreso, etc. Es la década, las de los 90 y actuales, cuando el progreso termina de llegar al campo. Lo que se había iniciado con el reformismo cultural y político de los 60, se culmina con el desarrollismo con sensibilidad integradora de los 90 y actuales. En el mismo sentido juega, como complemento, especialmente el desarrollo de las políticas sociales tanto de subsistencia y protección social, como sobre todo las de promoción e integración social (colegios, caminos).

serlo para insertarse en la actividad rural local, o para usos específicamente residencial o domiciliario. En el primer caso, se trataría de un crecimiento orgánico rural (es la actividad la que crece). En el segundo caso, se trataría de un crecimiento inorgánico, pues su orden o lógica viene de la expansión de la ciudad metropolitana vecina, que coloniza lo local-rural en su propia forma de crecer (de adentro hacia fuera). Así puede ser el caso de Doñihue y Olivar con Rancagua, pero mucho más difícilmente las comunas de Coltauco y Coínco, precisamente por su *lejanía* del centro metropolitano⁷.

Lo que este análisis ha puesto de relieve es la consistencia de la hipótesis de una *nueva configuración de lo agrario*: no es esta la continuación, con todos los cambios que se quiera, de la anterior. Aquella terminó de morir en los 50 y en los 60.

La actual es una que nace dos veces de nuevo: en los sesenta como cambio cultural y político, y en los 80 y 90 como cambio de régimen societal y laboral, y que en los 90 y actuales retoma parcialmente lo primero (neo-desarrollismo social) y consolida lo segundo (liberalismo económico: Chile, potencia agroalimentaria).

⁷ Interesante y por estudiar es el caso de las parcelas de agrado. Tema que crece, como los estudios de *gentrification* o elitización, pero que no pueden confundir con su carácter marginal respecto al verdadero motor del nuevo doblamiento; más acá del agrado, el trabajo agrario globalizado.

1.2. ¿Dónde viven?

El dato anterior debe ser releído atendiendo ahora a lo que ocurría según los dos patrones residenciales de estas comunas⁸

POBLACIÓN URBANA Y RURAL POR AÑO												
COMUNA O PROV	AÑO											
	1950		1960		1970		1982		1992		2002	
	P.U	P.R	P.U	P.R	P.U	P.R	P.U	P.R	P.U	P.R	P.U	P.R
OLIVAR	712	3357	1833	2849	2122	3300	5147	2745	7695	3637	7.898	4.437
DOÑIHUE	2636	4147	4846	3416	5733	3098	6617	5285	11331	3247	15.590	1.326
COLTAUCO	1016	9064	2231	9338	778	11058	3755	9577	1860	13345	6.958	9.270
COINCO	843	3422	2579	2217	853	4083	2561	2795	2506	3317	4.102	2.283
PROV. DE O'HIGGINS	9082	13376	13831	12116	17303	13383	27448	11490	33751	16629	415.10	127.79
	7	6	5	5	3	7	1	8	3	9	8	3

Tabla: Población urbana-rural, Provincia Cachapoal, y cada una de las comunas.

El resultado principal y transversal a la provincia y cada una de las comunas, es la asimetría marcada entre el proceso que cursan los centros capitales de comuna y los pueblos y caseríos. Igualmente, el efecto concentrado del crecimiento poblacional, que genera expansiones en las ciudades rurales muy altos y superiores al propio urbano metropolitano. No solo es cierto que las comunas rurales crecen bastante en este periodo. También lo es que sus ciudades crecen todavía más rápido.

Ocurriría como forma del crecimiento anterior, una reconfiguración del territorio, una redistribución de las proporciones, de modo que va acontecer un crecimiento marcado y explosivo en las ciudades comunales, mientras la población residente en aldeas y caseríos va a tender al equilibrio o a la disminución.

⁸. En este nivel de análisis, la comuna rural muestra su específica híbrides o más bien pluri-zonalidad. Esto es, a diferencia de las comunas urbano-industriales, son comunas en que la población reside en el pueblo (el centro urbano) o en las aldeas y caseríos (las comunidades, localidades, lugares).

De hecho, parte importante de la historia de estas comuna se juega en esa relación, como se verá a partir de estos datos, pero también mas en general, de una reflexión respecto a los equilibrios constituyentes de la nueva ruralidad- y sus riesgos.⁸

Puede comprenderse mejor ahora el dato previo del aumento en el número: el crecimiento poblacional vegetativo de los 70, 80, 90 y actuales, que no migró como en las décadas anteriores a las ciudades metropolitanas, lo que hizo fue re-territorializar la ruralidad. Concentró población en las ciudades comunales, y permitió la retención de corrientes migratorias.

O más bien, tuvo lugar por las tres proyecciones de desarrollo rural habido: el progresismo de los 60, el neoliberalismo de los 80, y el neodesarrollismo de los 90 y actuales.

Todos estos procesos tendieron a fijar población, pero en una geografía humana reconfigurada. Es el tiempo, y sigue siéndolo, de las *poblaciones*, como se le tiende a llamar ahora, y como fue en su tiempo “los villorrios rurales” descubiertos por M.E. Cruz y R. Rivera cuando analizaban la situación de los trabajadores temporeros.⁹

Diferencias comunales.

A nivel comunal, sin embargo es posible encontrar diferencias, que no anulando lo anterior, si revelan una dimensión especialmente crítica y en juego: me refiero a la relación y equilibrio entre el poblamiento aldeano y el ciudadano.

Puede compararse, como casos extremos de lo que se indica, a Coltauco y Doñihue.

Caso uno, en Coltauco la ciudad crece y los pueblos y aldeas se mantienen.

Puede constatar una tendencia a la mantención neta de población en aldeas y caseríos, desde los cincuenta a la fecha –llegando incluso a lo sorprendente como equilibrio: nunca han crecido, pero sin embargo, se mantiene pleno a través de todas las olas de cambios habidos. Como los mismos – en cantidad, al menos.¹⁰

Caso dos, en Doñihue la ciudad crece y el campo se despuebla.

⁹ El desplazamiento residencial desde la aldea al centro comunal no puede interpretarse como migración. Acaso debería llamársele migración intra-comarcal, pero entonces ya el concepto pierde su sentido. En vez, puede hablarse de un desplazamiento interior a un territorio, de un *cambio de casa*, pues no es propiamente un cambio de *trabajo*, ni incluso así, de *vida*. El cambio, en este caso, está fuertemente centrado en el sentido residencial, acotado a esa lógica. Por eso es que las *poblaciones* son en parte uno de las cuestiones centrales, o zonas densas de la nueva cuestión agraria. En su dinamismo se condensan muchos elementos de la nueva configuración.

¹⁰ Un factor que explicara esto es, por una parte, la mayor dependencia directa de la ciudad Coltauco de la actividad agrícola (respecto a Doñihue) (es una zona huasa por todos lados), pero sobre todo, creemos, la permanencia de la pequeña agricultura familiar. Así esta ser revela como un factor de gestión territorial de alta eficacia.

Acá lo que ha ocurrido es un proceso asimétrico y unipolar, instalado un patrón territorial en parte anómalo a la zona. ¹¹

Entre ambos modos está en juego la reproducción de la actual geografía humana rural. Lo que está en juego es el valor patrimonial de los pueblos y aldeas, pero también el valor ecológico y social de una gestión del territorio que promueva la diversidad y equilibrio.

Hay que analizar esto en más detalle, con el próximo censo, respecto a si la nueva avanzada de conectividad –caminos, colegios- etc, lograr detener este proceso al parecer en marcha vigorosa. No poco se juega en esta cuestión, lo mismo que su forma conjunta, la agricultura familiar. ¹²

¹¹ Dos factores pueden estar desviando, o especificando la forma demográfica de Doñihue.

Por una parte, la influencia de la Empresa Agro súper, la principal en el rubro alimentario a nivel nacional, que tiene en Doñihue su centro neurálgico y productivo, y que precisamente por su especificidad *industrial* tiende a llevar al conjunto a una forma más clásica de las metrópolis.

Pero puede ser también, y quizás lo sea cada vez mas, por el hecho de que Doñihue comienza a ser colonizado progresivamente por otra ciudad, esta vez si industrial, como Rancagua, que se expande hasta allí en lógica de ciudad dormitorio.

¹² Digamos solo que ni estas –las aldeas, las comunidades- ni esta – la agricultura familiar-, son las tradicionales y estereotípicamente consideradas, En cambio, son pueblos y productores hace ya cincuenta años en cambio e innovación.

2. PAISAJES DEL CACHAPOAL.

En este aparatado, se hace una lectura de los censos silvoagropecuarios, para la provincia y para las comunas, especialmente centrada en el paisaje vegetal.. La estructura del uso de la tierra, y la trayectoria de estos usos, lo mismo que en la actividad pecuaria, son la gramática productiva del proceso rural y su cambio. Lo que intentamos leer es la *grama o trama* que define específicamente a este *campo* o *país* del cachapoal. En cada grama distinta, como pauta de usos diferenciados del suelo, cabe indicar una lógica social y productiva.

COMUNA			PROVINCIA DE OHIGINS	Cachapoal	VI Región	
1936	TOTAL HA SUP AGRICOLA		7451			
		CEREALES N° EXPLO	964			
		CEREALES HA	1231,8			
		CHACRAS N° EXPLO	1568			
		CHACRAS HA	1878,9			
		PLANTAS FORRAJERAS N° EXPL				
		PLANTAS FORRAJERAS HA				
		PLANTAS INDUSTRIALES Y HORTALIZAS POR HA				
		PLANTACIONES FRUTALES O DE VIÑAS HA	2269			
		MATORRALES, RENOVABLES Y PRADERAS NATURALES POR HA	1165,1			
1955	TOTAL EXPLOTACIONES		7018			
	SUPERFICIE TOTAL		579755,2			
	TERRENOS DE CULTIVOS	CULTIVOS		57526,2		
		BARBECHO		5141,3		
		PASTOS		23889,1		
		FORRAJERAS		31465,4		
		FRUTAS Y VIÑAS		14240,5		
	TIERRAS NO CULTIVADAS	PLANTACIONES FORESTALES		4235,7		
		BOSQUES NATURALES		6950,8		
		PASTOS		40622,3		
MONTES NATURALES			158359,8			
TERRENOS ESTERILES			237324,1			
1964	SUPERFICIE TOTAL	HÉCTAREAS	126235,3			

	SUPERFICIE PLANTADA O SEMBRADA CON:	CEREALES Y CHACRAS	57954,2		
		CULTIVOS INDUSTRIALES	5003,2		
		HORTALIZAS Y FLORES	4150		
		PLANTAS FORRAJETAS	35277,3		
		FRUTALES	9925,3		
		VIÑAS Y PARRONALES	7210,9		
		FORESTALES	6714,4		
1975	SUPERFICIE TOTAL	HÉCTAREAS		125895,7	244821,2
	SUPERFICIE PLANTADA O SEMBRADA CON:	CEREALES Y CHACRAS		57648,7	122515,9
CULTIVOS INDUSTRIALES			6571,9	11072,7	
HORTALIZAS Y FLORES			9682,1	11436,1	
PLANTAS FORRAJETAS			21981,6	42678,5	
FRUTALES			17926,2	22599,1	
VIÑAS Y PARRONALES			7181,5	13432,7	
FORESTALES			4897,7	21086,2	
1997		CEREALES	44155,8		97561,7
		CHACRAS	3311		7775,2
		CULTIVOS INDUSTRIALES	805,5		3610,1
		OTROS CULTIVOS ANUALES ESENCIALES	11,2		77,9
		HORTALIZAS	12258,5		18554,6
		FLORES	12		17,3
		PLANTAS FORRAJERAS	9813,5		22233,6
		FRUTALES	44500,6		58466,1
		VIÑAS Y PARRONALES	4923,8		12510,1
		VIVEROS	207,6		469,3
		SEMILLEROS	5732		9613,2
		PLANTACIONES FORESTALES	641,9		65585,6

Tabla uso de la Tierra Censo Agropecuario por provincia y región.

El paisaje original, mostraba un predominio sin contrapeso del maíz¹³, seguido de cerca por las praderas. Por sí solo, el maíz explicaba casi la mitad de todas las tierras cultivadas, y las plantas forrajeras otro cuarto. Las frutas y viñas se acercaban al 15 %. Completaban el cuadro las hortalizas y flores, lo mismo que los cultivos industriales (tomate *industrial*, maravilla, etc.), con alrededor de un 4% cada uno. Las hectáreas de uso forestal alcanzaban un equivalente también 5%.

¹³ Esta base estaba anunciada ya desde los tiempos del inca, cuando desplegó su cultura del *wa* o maíz a lo largo y más allá de su famoso camino. Así puede rastrearse en la toponimia del lugar, donde junto a la voz mapuche del *hue*, a veces derivada en *gua* (como en Rancagua: *lugar de rancas (carrizos, totras, cañaverales)*, hay que distinguir el *wa*; por ejemplo Toqui-wa, que define no el deseo de los locales (supuestamente en Mapudungun, lugar de jefes), sino todavía el más potente nombre de un *maizal (toqui es también un tipo de maíz, algo propio de una cultura riquísima en variedades y denominaciones del eterno maíz)*

Tal paisaje define un buen cuadro de la agricultura del Cachapaoal de los sesenta: básicamente maíz y praderas que implicaban un uso más bien extensivo de la tierra, con un régimen de producción poco empresariado y poco intensivo en fuerza de trabajo.

Con todo, es de resaltar también la siempre presente tradición *hortalicera* –¹⁴. En el caso hortalicero la producción y la gestión son altamente complejas. El productor debe observar procesos vegetativos delicados y variados, al mismo tiempo que capacidades de gestión financiera y sobre todo comercial. Es de hecho, la línea de reproducción complejizada, frente al maíz, que opera en términos extensivos.¹⁵

Igualmente, la tradición agro-industrial o *agricultura de contrato*, que implica un proceso de tecnificación y empresarización progresivo, pero simple: el saber lo tiene el contratante y su pauta técnica, y la gestión están estandarizada de modo que el productor directo opera como un supervisor y un gerente de *operaciones* de procesos productivos y comerciales altamente codificados y estandarizados.¹⁶

La tradición forestal ¹⁷encuentra en el valle un espacio restringido pero consistente, estable y hasta levemente creciente.

Es de destacar además la localísima tradición del álamo en bosque, que caracteriza la ribera del Cachapaoal sobre todo en su zona sur, y mas claramente, sur-poniente –ribera recorrida por la carretera “los álamos” frente a Idahue y hasta Peumo.

En ese sentido, se trata de una tradición previa a la expansión forestal de los ochenta, y constituye una línea de actividad productiva y biodiversidad fuertemente anclada, atravesando épocas y reformas.

¹⁴ En que los productores del valle del Maipú llevan la delantera, en parte no menor por su conectividad al mercado interno principal-

¹⁵ Por ello una hectárea de hortalizas puede implica una complejidad de gestión, y una fuerza de trabajo, equivalente a varias hectáreas de maíz. Visto de ese modo, la intensidad de la hortaliza compensa su poca extensión, y contrasta con el maíz y las plantas forrajeras.

¹⁶ Por lo mismo, los márgenes de ganancia tienden a un precio de equilibrio definido por los usos alternativos de la tierra –esencialmente la rentabilidad del maíz, definida como se sabe en lo fundamental por el precio, en últimos instancia, internacional- En este caso, la poca extensión de los cultivos, no se ve igualmente complejizado o intensificada, como en el caso de las hortalizas y flores. Con todo, es igualmente mas compleja que el maíz y las plantas forrajeras, pues los procesos vegetativos son mas riesgosos, y por que la operación comercial es, aunque mas simple que las hortalizas, todavía mas compleja que los granos.

¹⁷ La misma que se va a expandir fuertemente hacia el sur, y hacia el poniente –en la cordillera de la costa- que separa el valle del Cachapaoal del secano costero (hacia el sur-poniente) y del valle de Melipilla –hacia el nor-poniente-,

La tradición fruticultora, en cambio, muestra un muy bajo desarrollo al inicio. Así, su lógica exportadora y empresarial es cuando más la excepción que la regla.

En los setenta ya se observa la tendencia que se confirmará luego en los 80 y 90.

El maíz mantiene prácticamente inalterado su volumen y proporción.

Los cambios ocurren, entre las tierras de praderas –que comienzan a disminuir significativamente (en diez años bajan aproximadamente un 40%) – y las tierras de hortalizas (que se duplican) y las frutas (que crecen un poco menos que las anteriores, pero también casi duplicándose; considérese además que todo el crecimiento está concentrado en los frutales, mientras las viñas, en esa década permanecen estables y hasta decrecen levemente. La expansión de las frutas continuará y acelerándose, y las viñas y parronales (contrario al dato anómalo del 97) la apoyarán en su nueva condición de dominantes del paisaje que se constará en los 80 y 90.

Ocurriría como si en esta década –la de los sesenta a los setenta- estuvieran enfrentadas las dos lógicas pero de modo complejo.

El maíz mantuvo su proporción, y al mismo tiempo, tecnificó continuamente sus procesos.¹⁸

Las praderas, acaso la mejor versión de una lógica extensiva y tradicional, en lo técnico y en lo gerencial, comienza a perder terreno, cediéndolo a los re-emergentes hortaliceros y fruteros, acaso, por contraste, las dos formas intensivas y complejas de operación y gestión¹⁹ Es la década en que comienza el reinado de los frutales, que se posicionan ya en el segundo lugar, tras el maíz, y acercándosele, y sobre las plantas forrajeras.

Todavía sin embargo no termina de consolidarse su predominio sobre el conjunto ni sobre el maíz. Igualmente, todavía tendrá que seguir bajando la lógica forrajera y creciendo la frutera y hortalicera para genera la imagen siguiente.

¹⁸ La mantención del maíz en esta décadas, lo es explicable por su sostenibilidad económica, seguramente explicable por un aumento progresivo de la productividad –y como se sabrá al final de la historia esta, con un aumento también progresivo del costo unitario.

¹⁹ Sólo los viveros y los semilleros mostraran todavía mas avanzada esta lógica, al punto que serán observados como tales solo a partir de los 90.

Den los 80 y 90 se consolida un nuevo paisaje rural, en que el maíz ya no será preponderante – aunque seguirá siendo el segundo cultivo²⁰.

En su lugar, las *quintas* (pero todavía no las viñas) comenzaran a dominar el valle, seguidas de cerca por el maíz, y con un crecimiento continuo de las hortalizas y flores, y el también continuo descenso de las forrajeras –relegadas ahora a un cuarto lugar de importancia.

Es interesante analizar también lo que ocurrió con los cultivos industriales.²¹

Pues bien, el leve crecimiento que tuvieron en la década de los 60 y setenta, se interrumpe fuertemente en la década de los 80 y 90. ²²

En síntesis: el paisaje del maíz y de las praderas, inicial, deja su lugar a uno en que a la tecnificación y empresarización del primero, la disminución fuerte de la segunda, se añade el nuevo actor y su nueva lógica socio productiva –la fruta, la empresa moderna agro exportadora. Pero manteniéndose, sin embargo, todavía, una trama diversa y rica en variedad de usos y lógicas sociales de la actividad agrícola.

Si se considera además que la notificación de las viñas y parronales no contempla precisamente el periodo de mayor crecimiento de la última década –algo a verificarse en el actual nuevo censo agropecuario- puede decirse que el paisaje ha tenido un cambio decisivo en los últimos 20 años, que se sigue profundizando, y cuyo sentido mayor es el paso de una base esencialmente cerealera a una base con predominio fruticultor para el mercado externo.

²⁰ Y al que se puede agregar, como una transformación o hibridación desde una lógica de producción de granos para el mercado interno, con una lógica de producción altamente sofisticada y tecnificada, cualificada, para el mercado externo, los semilleros.

²¹ Estos representaban todo una concepción del desarrollo eco-agronómico, como propuesta de una agro-industria de gestión preferencialmente por pequeños agricultores –que pueden poner su capacidad supervisora a observar los complejos procesos biológicos involucrados, y difícilmente monitoriables a escalas macro-.

²² La crisis de la agroindustria –Malloa, Fruveg, dos grandes contratantes quebraron en la zona en los últimos 10 años- es un dato de la causa.

Con todo, es de suponer que aquellos esta vinculados a estrategias de negocio que, cambiando las condiciones, o constituyéndose nuevos mercados, puedan reabrirse como líneas de trabajo de nuevo valoradas.

Dos notas complementarias.

a) Es de resaltar la nueva medición del último censo, que distingue dos rubros nuevos: *viveros y semilleros*. Ambos constituyen estrategias de uso de la tierra, social y económicamente, muy distintas a las tradicionales, e incluso a las fruticultoras. Constituyen, los viveros, un encadenamiento hacia el mercado interno, y los semilleros, uno hacia el externo. En ambos casos no se trata de productos finales, y en ambos casos se trata de productos de alta tecnología y complejizada gestión. De hecho, 200 hectáreas de viveros pueden implicar una complejidad o intensidad muy alta. Las cinco mil hectáreas de semilleros, menos intensos que los viveros, son igualmente cualitativamente más complejos que la producción cerealera, e incluso, con restricciones, la frutera.

Son indicio de una agricultura del conocimiento, de la gestión sofisticada a la que se acerca la fruticultura y la viña, y de la que queda lejos la producción cerealera y hasta hortalicera, así sean tecnificadas como las actuales.

b) Es de resaltar también como en las décadas de los 80 y 90 se expande el conjunto de tierras cultivadas. Se comprueba así la misma tendencia de re-emergencia y transformación ocurrida en estas décadas. El crecimiento de las tierras cultivadas, respecto a las estables 125.000 hectáreas de los 70 y sesenta, alcanza a 133.000²³

²³Las nuevas 8.000 hectáreas resultan de una ampliación de los horizontes tecnológicos en parte importante por ocupación de las *islas* que constituyen el paisaje silvestre e inmediatamente ribereño. Se trata habitualmente de suelos que se consideraba no aptos para cultivos por su alta pedregosidad y baja calidad orgánica, o incluso de difícil acceso a l riego. Las nuevas tecnologías, especialmente frutícolas, han permitido el uso de aquellas tierras. Lo mismo puede decirse respecto al crecimiento forestal, analizar en el próximo censo —es la década en que la producción del álamo en Idahue se moderniza y retoma así sus niveles máximos. En todo caso, parece ser un rubro oscilante (sube y baja) pero sin dispararse ni contraerse dramáticamente, manteniendo así, y mejorando, su presencia en la trama bio-productiva del Cachapoal.

3. TENENCIAS DEL CACHAPOAL

CACHAPOAL							
AÑO	EXPLORACIONES CON TIERRAS SEGÚN TAMAÑO						
	NUMERO DE PREDIOS	Total de explotaciones	EXPL. DE 0 A MENOS DE 2 HÁS	EXPL. DE 2 A MENOS DE 5 HÁS	EXPL. DE 5 A MENOS DE 10 HAS	EXPL. DE 10 A MENOS DE 20 HÁS	EXPL. DE MÁS DE 20 HÁS
1935	12608	Sd	10.870,00		1016		12608
1955	8695	4048	2072		637	457	862
1964	sd	15467	10423	2119	880	686	1061
1975	sd	21540	12975	3053	1880	1129	2112
1997	sd	17048	9284	2268	1896	1455	2081

Tabla de tenencia provincial

A nivel provincial.

El paisaje provincial viene construido, además de su composición y distribución demográfica en el territorio, los cultivos y las crianzas, por lo que se ha conocido clásicamente como la cuestión de la *tenencia* de la tierra.²⁴

En Cachapoal, Provincia, ocurre que volvemos a encontrar una *diversidad* u heterogeneidad que combina minifundio, pequeña agricultura, y medianas y grandes empresas agrícolas, casi sin discontinuidad.

²⁴ Por cierto, la cuestión constitutiva del reclamo social y hasta del desarrollo social en los sesenta y hasta 1973.

Así, de las 17.000 *explotaciones*, poco más de la mitad (9.000) corresponden a tenencias inferiores a las dos hectáreas, otro tercio a pequeña agricultura familiar (en torno a las 10 hectáreas, entre 3 y 20), y un significativo 10% de medianas y grandes empresas agras frutícolas.

Haciendo un cálculo simple, separando en un polo a minifundistas y pequeños agricultores o agricultura familiar (hasta 20 hectáreas), y en el otro a las medianas y grandes empresas agrícolas (sobre las 20 hectáreas), encontramos una composición prácticamente pareja de las hectáreas cultivadas en la provincia. Ocurriría como si el conjunto de la tierra estuviera repartida por partes iguales a una lógica propiamente empresarial y globalizada, y otra en que coexisten estrategias de subsistencia campesina con búsquedas todavía insertas de modelos empresariales a escala *pequeña* en un mercado donde, como el exportador, la escala es precisamente un factor crítico.

Se observa así un rasgo característico del valle del Cachapoal: la consistencia y permanencia de la agricultura familiar cuando ya se cumplen más de treinta años de la proyección empresarial-globalizante de los 80.

En el caso complementario, las nuevas empresas agrícolas, medianas y grandes, lo son a modo distinto del latifundio pre-sesentista. Se trata de predios poco extensos y muy intensos. A los fundos no les siguió ni la reforma agraria ni la contra-reforma agraria, sino una regeneración de la pequeña agricultura,²⁵ y una nueva forma de tenencia, caracterizadamente empresarial y de alta capitalización e intensidad productiva y comercial.

Esta misma diversidad de la estructura de tenencia, explica a su vez otro rasgo ya señalado en los análisis anteriores. En particular, la permanencia de un poblamiento que no vacía las aldeas y caseríos completamente, y que en algunos casos los mantiene sólidamente –como se vió en el caso de Colatuco-. La pequeña propiedad es probablemente el factor más retentivo de población en las aldeas. En el mismo sentido, la pequeña tenencia permite también explicar parte de la diversidad del paisaje vegetal y animal ya reseñado. Es la pequeña agricultura la que hace la rotación del maíz y la hortaliza, la pradera, mientras la gran agricultura tiende más bien a la fruticultura y la viña.

Con todo, el análisis no puede esquivar su complejidad y doble-fase.

²⁵ Mucha de ella pre-reforma agraria, o constituida por otros caminos –divisiones familiares, compras por emprendimiento- capaz, hasta ahora, de sobrevivir en el nuevo orden, pero sin encontrar todavía una estrategia de consolidación.

El movimiento de los datos puede describirse también en dos fases.

En la fase I, desde el año 64 al 76, se observa una tendencia desconcentradora (aumenta el número de predios, en todas las categorías), y una fase II, desde el año 75-97, donde se constata la tendencia contraria, pero solo en la zona de minifundio y pequeña propiedad.

Al respecto puede consignarse:

- a) El aumento de las tenencias pequeñas en los sesenta puede explicarse en parte por la reforma agraria y la parcelación de algunos fundos. Con todo, no fue un salto que modificara la estructura que en lo general ya estaba en los años 50.
- b) La disminución de los 80 ocurre solo en la zona de los minifundios y parte baja de la pequeña agricultura (hasta cinco hectáreas); mientras parece afirmarse o consolidarse la pequeña agricultura con proyecciones de mercado (en torno a 10 hectáreas) y las medianas y grandes empresas (alrededor de 2.000).²⁶

De continuar esta tendencia, el cuadro muestra en riesgo a la tenencia minifundiaria, con efectos posibles sobre la geografía humana ya caracterizada, al generar procesos de desplazamiento hacia las ciudades capitales de comuna.

Puestas así las cosas, lo que está en juego no es otra cosa que una estrategia que proteja la propiedad minifundiaria –como solución residencial con alternativa o potencial micro emprendedor-, promueva la pequeña agricultura familiar –para que despegue y encuentre su lugar en la propuesta Chile potencia agroalimentaria-.

Si el descenso que se constata en la zona minifundiaria de los años 80 se consolida en los 90 y en los 2.000, es algo a verificar en el próximo censo. Si así fuera, estaríamos en presencia de una base dura

²⁶ Analizando en detalle, puede calcularse la referencia para la cuestión de la sostenibilidad o vulnerabilidad económica, como forma de tenencia y gestión, mediante la consideración siguiente:

Hasta cinco hectáreas, se constata una disminución de casi un 25% en 2 años.

Esta disminución es más o menos continua desde las inferiores a las dos hectáreas, y las que son inferiores a las cinco. Esto implica que la disminución también está dándose en los tramos inmediatos de la categoría siguiente. (de cinco a diez hectáreas) , y ocurre además, que en dicha categoría el aumento es más marcado en la zona alta (de 10 a 20) que en la reseñada (5-10).

La cuestión de la viabilidad debe estar entonces entre 5 y 10 hectáreas.

de cambio territorial y paisajístico, así como social y cultural. Recuérdese que en la provincia, aproximadamente la mitad de la tierra es gestionada por minifundistas y pequeños agricultores.

Considérese por fin una última referencia. Ocurre que en las zonas que baja, el minifundio especialmente, pero también la zona inferior de la pequeña agricultura (hasta 5 hectáreas), el descenso de esos veinte años retrotrajo la situación a la fase previa, como si hubiera reajustado o corregido su desviación *desconcentrada*, parcial pero real, de los 60.

Las dos fases se cierran así, volviendo a un aparente equilibrio. La diferencia es que ahora tienen mayor significación el número de empresas medianas y grandes (y no necesariamente, ni de hecho, su alcance territorial con respecto a los fundos presedentes).

Pero *grasso* modo ya está dicho lo fundamental: la variedad estructural, sólida, pero en riesgo, de minifundio, pequeña agricultora empresarial *familiar*, y agricultura empresarial capitalista.

4. SOCIO-ECONOMÍA DE LOS INGRESOS Y LA POBREZA.

Vamos a analizar ahora la situación de la provincia del Cachapoal atendiendo a los ingresos económicos familiares –esto es, el valor de reproducción social al que acceden-

El informe articula dos planos:

- a) por medidas de la Indigencia y la Pobreza.
- b) Por distribución respecto a los deciles promedio nacionales.

4.1 Pobreza e indigencia.

En el primer análisis, nos interesa conocer el comportamiento de las tasas de indigencia y pobreza en los diez años contemplados, así como sus especificidades según zona (ciudad o aldeas y caseríos) y según tipo de trabajo (asalariado agrícola, productor, asalariado no agrícola).

Tipo de trabajo	Trabajo no agrícola				Pequeña propiedad				Trabajo agrícola			
	1992		2003		1992		2003		1992		2003	
Año	U	R	U	R	U	R	U	R	U	R	U	R
Tipo de pobreza												
Indigente	6.1	5.1	4.5	4.3	0	1.3	1.6	0.9	7.3	2.3	2.2	3.0
pobre	30.5	23.3	16	8.9	35.7	11.3	6.8	0.0	30.9	16.1	16.1	5.2
No pobre	63.4	71.6	79.5	86.9	64.3	87.3	91.5	99.1	61.8	81.6	81.7	918

4.1.1 La pobreza y la indigencia vienen disminuyendo significativamente en la última década, en todos los tipos de actividad, y para los habitantes de pueblos y ciudades,

El proceso puede estar señalando el inicio del agotamiento de una *cuestión social* clásica –la pobreza como signo de lo rural-.

Sin embargo, es más marcada como reducción de la Pobreza no indigente, que de la indigencia. Esto implica una relativización del juicio anterior: el proceso de superación de la pobreza, encuentra en su fase final la consistencia de la indigencia. Ocurriría como si el proceso de desarrollo que ha permitido la disminución progresiva de la pobreza, fuera dejando un resto de exclusión dura, a que ni las políticas sociales ni el mercado laboral logran resolver.

No se perciben ritmos diferentes o especificados por tipo de actividad o por zona. ²⁷

4.1.2 Siempre es más alta, la pobreza y la indigencia, en todos los años, para todas los tipos de actividad, en la ciudad que en los pueblos y aldeas. (Hay aquí un dato en contrario, el año 98, para indigencia, pero no niega el dato base).

Este dato es, a nuestro juicio, capital para comprender la nueva ruralidad, al menos en la forma que se presenta en la provincia de Cachapoal.

A nuestro juicio, esta constatación tiene dos consecuencias importantes:

La primera es que las ciudades de las comunas rurales tienen un comportamiento estadístico *anómalo* respecto a lo que se considera ciudad en general o en promedio. No son ciudades como las ciudades metropolitanas.-industriales. Tienen, en cambio, un comportamiento, respecto a la indigencia y la pobreza, que tiende a homologarse o con la forma de las poblaciones rurales (aldeas, caseríos), e incluso, tienden a re-marcarla. Como si fuesen más rurales que las rurales.

La segunda, es que la forma de la ciudad rural, respecto al ingreso, está asociada a la forma del ingreso de los pueblos y caseríos de la comuna de modo estructural, toda vez que la población de estas ciudades es recientemente inmigrante desde aquellos –o de otros como aquellos, de otras comunas o provincias menos dinámicas-. Así, puede describirse el proceso como uno de concentración de pobreza rural en las ciudades, las mismas que han crecido al ritmo señalado ya en el análisis demográfico. Lo que el dato muestra no es otra cosa que *las poblaciones*, reconocidas y discutidas también en el estudio de los grupos de discusión, y señaladas también en el análisis demográfico.

Se muestra así, consistentemente, la especificidad y la regularidad de la nueva ruralidad. Ciudades rurales que crecen –más que las ciudades urbana-metropolitanas-, y concentran pobreza –más que las aldeas y caseríos rurales-. Dinamismo rur-urbano, con riesgos de pauperización.

²⁷ Más precisamente, la indigencia baja más fuertemente en la ciudad que en las aldeas, llegando incluso a estar levemente mas baja al final del ciclo. Esto puede ser, al menos en parte, por el mayor volumen inicial de la Indigencia en las ciudades, lo que implicaría una zona menos rígida o consistente de aquella.

4.1.3.

Siempre es más alta la pobreza y la indigencia en los trabajadores no agrícolas, que en los asalariados agrícolas.

La interpretación del dato, sin embargo es ambivalente o relativa, pues ha de considerarse que esta diferencia se da sobre todo en el registro de la indigencia y no tanto en la pobreza no indigente. Esto es un dato a considerar especialmente, pues puede estarse indicando un *diferencial* que se invierte en los tramos inmediatamente superiores a la línea de pobreza. Y así, la ventaja relativa del trabajo asalariado agrícola respecto al no agrícola respecto a la superación de la pobreza, puede ser desventaja en el paso siguiente de *promoción o inclusión* social. Este análisis lo podremos ver cerrado solo en el apartado subsiguiente (análisis por deciles).

Con todo, señala de entrada la potencialidad del trabajo asalariado agrícola respecto a la cuestión de la sobre-vivencia, tal y cual la mide la línea de indigencia y pobreza. En la *agricultura* no falta *la pega*.

4.2 Análisis de los ingresos por deciles.

En este apartado, informamos de un análisis estadístico que diseñamos, para calcular la *diferencia específica* de los ingresos que perciben las poblaciones rurales, respecto a la que percibe el promedio nacional.

Para ello, tomamos como referencia los deciles nacionales ²⁸y cruzamos con ellos los ingresos que reciben las poblaciones estudiadas.

4.2.1 Si no hubiera diferencia específica, ocurriría que

- A) La distribución debiera ser la base nacional -en este caso, diez segmentos iguales-. O bien
- B) Pudiera encontrarse variación (es) respecto a aquella, pero sin forma ni estabilidad (caótica).

En cambio, nuestro análisis encontrando siempre una forma de *desviación*, y en lo sustantivo, la misma, aun con variaciones a tener en cuenta. La exposición comenzara con la interpretación de

²⁸ (montos de ingreso que generan diez conjuntos iguales en cantidad de personas que los perciben),

dicha forma básica, y luego reflexionara sobre las variaciones específicas –según tipo de trabajo, residencia, año- .

4.2.2

La forma propia observable puede describirse en dos ejes básicos, observables, modo de ejemplo en las imágenes siguientes.

Imagen 1: Decil de ingreso autónomo PCN, Tipo de trabajo, año 1992. (sin zona)

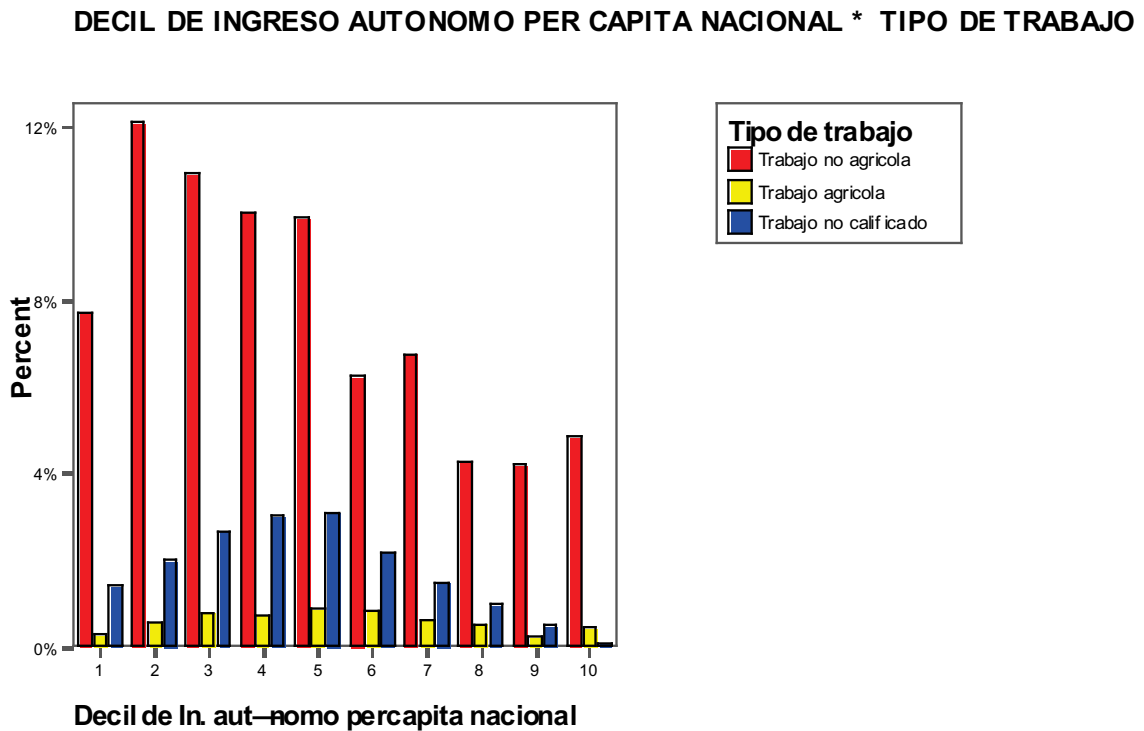
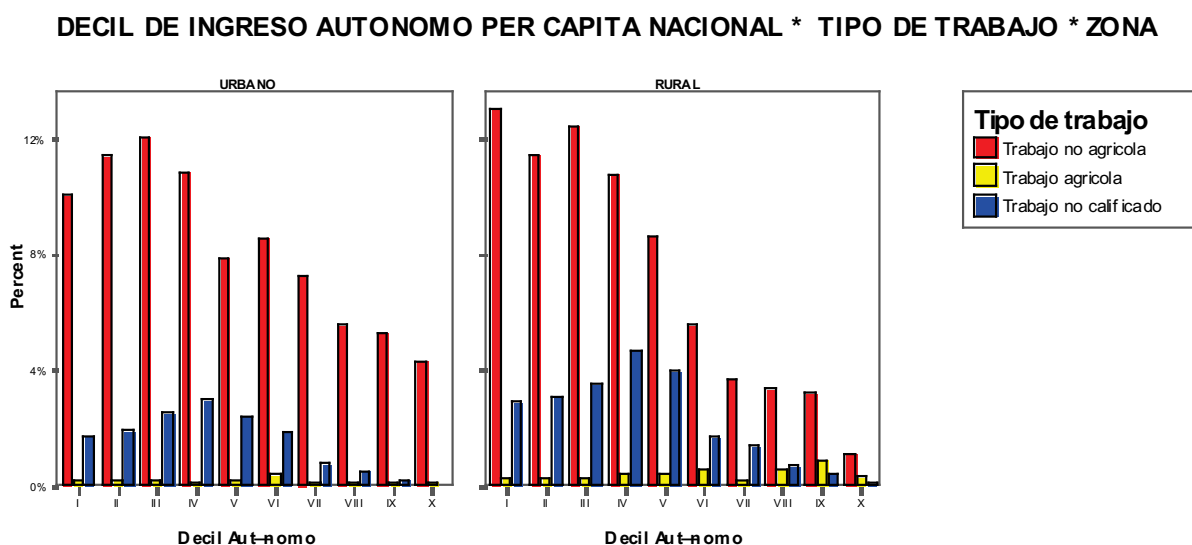


Imagen 2: Decil de ingreso autónomo PCN, zona y tipo de trabajo 1998.



4.2.3. Los datos vuelven a mostrar una específica composición *neo-rural*. Tienen un comportamiento específico y consistente en su diferencia respecto al promedio. Incluso, las distintas variables internas –zona, tipo de trabajo, etc.- difieren entre si mas por acentuación o atenuación de esta forma, que por presentar una tercera distinta

Como si hubiere siempre, una tendencia a, una forma: la deformación rural del promedio –como cabe esperar a la de todos los conjuntos socioeconómicamente verificable: una población, en este caso la “rural-provincial-de Cachapoal sin Rancagua- es socioeconómicamente verificada, en la deformación que impone a la forma del promedio nacional, o a la forma de la población que se usa de tabla de comparación.

a) La tendencia a la concentración de la población en los deciles inferiores –como si en las comunas rurales faltara clase media y clase alta.

b) La tendencia, interna a la anterior, a concentrar la población en los deciles II y III. –como si en las comunas rurales el tema fuera menos la indigencia y la pobreza, que el cierre a las posibilidades de promoción o *surgimiento* social.

En estos dos datos, se informa de un aspecto crucial de la estructura social de la nueva ruralidad.

Ya no se trata de la concentración de la miseria –en el sentido que atacó tanto el primer intento desarrollista y democratizante de los sesenta, como el de los 90 y la cuestión de la pobreza acumulada de los 80 y hasta ahora-, como de una peculiar reconfiguración de la semi-exclusión.

El que la población se concentre menos en el decil I que en el II y el III, indica que la vida social rural, comunal, provincial, tiende a posibilitar –en la realidad o como horizonte de probabilidad- la no indigencia y la *necesidad socio-biológica (La Canasta)*, pero al mismo tiempo a cancelar la posibilidad de la no-exclusión o integración vía necesidades socio-culturales (Subjetividad social: dignidad, ciudadanía, consumo, éxito, surgir, desear).

La concentración de la población en los deciles 2 al 4 o al cinco, constituye la nueva zona socialmente crítica. Se trata de la acumulación de la frustración de la promoción, entendida como el acceso a las oportunidades socialmente definidas como básicas o habilitantes.

La situación en tales deciles, puede señalarse como un caso generalizado de vulnerabilidad social, en lo objetivo, y de semiexclusión social, en lo subjetivo.

La vulnerabilidad señala la cercanía respecto a la línea de la pobreza, de modo que múltiples circunstancias pueden retrotraer la situación –así de modo evidente en la situación de los trabajadores agrícolas y su *estacionalidad*- .

La semiexclusión señala el cierre del horizonte de posibilidad de acceder a la situación de plenamente incluido en la homogeneidad social (precisamente la que por no temer a la pobreza, se puede orientar y conducir).

Dicho de otro modo, es una tendencia a la *estratificación* de la estructura de clases, de modo que los individuos de cada estrato tienen establecidos los límites de su movilidad. El nuevo estrato de los no-pobres, no-incluidos, precisamente el que se concentra en los deciles II y IV, es el que tiende a crecer en las comunas rurales. ²⁹

²⁹ Así parece razonable y comprensible, atendiendo de nuevo al dinamismo neo rural y su contracara, su contra-factura social: da empleo, pero estacional, da la vida, pero niega el surgimiento. Es la diferencia con el campo de antes, cuando la crisis Terminal de los cincuenta y sesenta –en que el campo no daba la vida (y la población se habría concentrado en el decil I)- y con el promedio nacional actual. Es su diferencia respecto a la ruralidad antigua y respecto a la no-ruralidad (promedio nacional).

La nueva ruralidad viene sin clase media ni media alta. Las elites sociales emigran o nunca estuvieron. No es una sociedad de pobreza, pero tampoco una de consumación de la promesa del progreso.

Es lo que se ha recogido ya en los grupos, y en las biografías: la cuestión de las oportunidades en el mundo rural. La misma noción de oportunidad muestra su sentido: la puerta de *entrada* a los estándares de vida socialmente definidos como integrados, y objetivamente protegidos de la necesidad y la exclusión plena. Puerta de salida de ese registro o ambiente *intersticial, fronterizo, límbico*, en que lo que esta en juego no es la *falta* antigua –del alimento, la salud, el techo- sino una semicondena a no poder surgir.

4.3 Análisis discriminante de la pobreza.

Se informa aquí de un análisis discriminante, realizado considerando las variables educación, sexo, Tipo de actividad, residencia.

El resultado básico es una ambivalente eficacia o calidad del modelo para predecir las poblaciones indigentes y pobres no indigentes.

		LINEA DE POBREZA	Predicted Group Membership			TOTAL
			INDIGENTE	POBRE NO INDIGENTE	NO POBRE	
Original	Count	INDIGENTE	0	1472	1090	2562
		POBRE NO INDIGENTE	0	4140	9867	14007
		NO POBRE	0	2806	40941	43747
	%	INDIGENTE	,0	57,5	42,5	100,0
		POBRE NO INDIGENTE	,0	29,6	70,4	100,0
		NO POBRE	,0	6,4	93,6	100,0

Como puede observarse, el modelo predice bien –casi perfectamente o sin falla a los casos de no-pobres, pro predice mal –casi perfectamente mal, y en el caso de indigentes lográndolo,- a pobres no indigentes e indigentes.

El modelo logra así una capacidad predictiva muy alta, del orden del 80%. Sin embargo, respecto a nuestro análisis, la lectura de este dato requiere un rodeo por nuestro objeto.

Ocurre que el modelo predice bien a los no-pobres. Pero mal a los pobres no indigentes y a los indigentes. Los predice mal pues, y este es el asunto, respecto a estas variables (estructurales, o de base social) no hay diferencias entre ellos (ni entre los dos primeros, ni de ambos con el tercero).

Así leído, puede proponerse lo siguiente:

4.3.1. En la población rural, el conjunto no está organizado, respecto a los tipos de pobreza, por estas variables. En cambio, predomina un desorden o aleatoriedad.

De hecho, según se analiza en la tabla anterior (prior), el modelo predice menos a los indigentes y a los pobres y no indigentes que una distribución azarosa. Ocurriría como el mejor preeditor, dentro de la población rural, de un ingreso por debajo de la línea de pobreza, fuera el azar –al menos respecto a las variables consideradas.

LINEA DE POBREZA	Prior	Cases Used in Analysis	
		Unweighted	Weighted
INDIGENTE	0,042	23	2562,000
POBRE NO INDIGENTE	0,232	128	14007,000
NO POBRE	0,725	413	43747,000
Total	1,000	564	60316,000

Siguiendo el curso de esta lectura, podemos inferir una modalidad importante de la nueva ruralidad. En este caso, lo que se muestra es la configuración de una zona social en torno a la pobreza, en la que los individuos se mueven (en el tiempo) o se cruzan (en el espacio de las variables

consideradas) en un campo de probabilidades *no diferenciadas* ni por estudios, ni por tipo de trabajo, ni por patrón de residencia, ni por sexo.

Esto es coherente con lo que se viene planteando, en el sentido que muestra una zona en torno a la línea de pobreza, que tiene una ley de composición propia —esta vez, la de no tener mas ley que esta homogeneidad incoherente, *repetida* aun con todas las variaciones de nuestras variables. - Ocurriría como si es esta zona, por ejemplo, no hiciera diferencia el trabajar como a asalariado agrícola que como trabajador en servicios, o incluso, como pequeña agricultura.

Visto en perspectiva, lo que esta mostrándose es que el mercado de trabajo de asalariados agrícolas, no distingue ni valora diferencialmente: en ese sentido no discrimina —por género-, ni valoriza —por educación-: en ese sentido, aplanar toda condición personal o subjetiva. Toda competencia o rasgo. Contrata la disponibilidad vacía y formal o abstracta.

Lo mismo respecto al mercado de trabajo no-agrícola. También en el se da, en lo fundamental la misma situación. Un mercado laboral en el que no hay puestos ni carreras ordenadas por estas variables, pues también en el se da la concentración en los deciles inferiores (respecto al promedio nacional) y también en el prima la *liquidez* social de los productores.

La pobreza está en otro lado: no está ni en el tipo de trabajo, ni el sexo, ni en la educación. Esta por encima de la línea de pobreza. Y todo lo más allá que indique el análisis aquí propuesto: ¿en qué decil comienza a tener significación el estudio, el tipo de trabajo, etc? ¿En que decil se sale de este *limbo caótico*, no miserable, en que al menos con las variables fuertes no hay control del asunto? ¿En que decil la educación deja de ser un absurdo y se transforma en el mérito promocional prometido? Esa es la medida de la frontera de la pobreza: de la zona de vulnerabilidad que ha producido este desarrollo, como salida de la pobreza, y que parece ajustado demasiado orgánicamente a los nuevos paisajes, humanas geografías, de Cachapoal.

4.3.2 Segunda lectura del dato.

¿Como es posible interpretar este dato?

Como una inelasticidad de los ingresos: la diferencia de ingresos intra población rural es baja, por arriba.

Pero sobre todo, como un desalineación de los salarios con al educación, el sexo, el patrón de residencia y tasa de dependencia. Respecto de este ultimo, parece lógico y no introduce cuestión. Los anteriores sin embargo si plantean una interrogante respecto al sentido clásico de la promoción vía estudios, por ejemplo, o de la consideración de la población de aldeas y caseríos como mas empobrecida.

En cambio, lo que tenemos es una relativa homogeneidad en la diversidad. No habiendo una variable que explique fuertemente la diferencia en la variable ingresos, la variación de estos tiene una meta-orden: se ordena por una ley propia de la nueva ruralidad:

Las comunas rurales tienen poblaciones concentradas en los deciles I al 5, y carecen en lo fundamental de las clases medias. , y con especial encuadre entre el 2 y el 4.

Por ello, en general, puede decirse que son una población, en lo general, de clases bajas, y al mismo tiempo, una población de no-pobres.

Lo que la situación analiza describe es la forma estadística, respecto a los ingresos, de las clases bajas. Describe, sin embargo, muy poco la forma, casi anulándola, de los Indigentes y Pobres.

EL dato anterior puede comprobarse, y sostener así la teoría, aplicándole el análisis discriminante ahora a la distribución de ingresos por deciles, respecto al promedio nacional.

A propósito del Cachapoal.

Reflexiones sobre la reconfiguración de los territorios agrarios.

1. El nuevo paisaje agrario no es la continuación, ni siquiera la evolución o transformación de la antigua o clásica ruralidad, sino una nueva re-generada a partir de la disolución y crisis terminal de la anterior en las décadas de los 50 y 60, y de su reconstitución reimpulsada en los 80 con la agro urbanización y agro globalización de los territorios rurales.
2. El nuevo paisaje agrario presenta un patrón configuración de poblamiento o residencia, distinto lo mismo al tradicional rural que al urbano metropolitano. La geografía humana de la nueva ruralidad es una pluri-centrada, con tendencia a concentración en un polo urbano. La nueva ruralidad es cada vez mas agro-urbes que pueblos y aldeas, pero con, según los casos, resoluciones distintas de esta tensión. Puede decirse que la nueva ruralidad tiene esta tensión como una de sus principales.
3. Pero el nuevo patrón de poblamiento, urbano-centrado, es igualmente, aunque de nueva forma, agrario: sus nuevos pobladores no son *emigrantes*, sino simplemente habitantes re-localizados. En las nuevas villas o poblaciones rurales, viven trabajadores agrícolas y no agrícolas, pero por lo general provenientes de los pueblos y aldeas de la *misma* zona. Es en esa misma condición que se diferencia y opone a lo ocurrido en la llamada *nueva ruralidad* europea. Aquella es precisamente *neo-rural*, pues es cada vez menos agraria. En nuestro caso, lo agrario se reafirma junto con un debilitamiento de lo agrario.
4. La nueva sociedad agraria presenta también una nueva cuestión social, respecto a la clásica y respecto a la urbano-industrial.

Puede decirse que ha habido cuatro cuestiones sociales rurales: la exclusión (social cultural y política) y la miseria; la tierra y la participación (60), la pobreza y la indigencia (80-90-), y ahora la nueva semi-exclusión social.

Se trata en suma de, una socialidad que en su estructura socioeconómica no está definida ni por la miseria o la pobreza, ni por la servidumbre política, ni por la demanda de la tierra y la participación. La nueva cuestión social tiene la forma propia de una economía social basada en

la producción con poco valor agregado o bio primaria, que tiende a generar una sociedad rural *segmentada*: es como si la nueva sociedad rural fuere esencialmente de estratos o clases socio-económicamente des-privilegiadas (*clases bajas*). Es el íntimo acople de la nueva ruralidad y la globalización del trabajo y la instalación del régimen precario, en este caso agravado por la estacionalidad, pero sobrepuestos ya a la *necesidad biológica*

Esto genera la cuestión básica: ni pobres, ni incluidos, constituyen la zona fronteriza de la nueva pobreza, la social o de expectativas, en que al mismo tiempo que *se gana la vida* –se puede vivir en las ciudades y pueblos rurales- se debe renunciar la esperanza promocionista –al menos para los actuales, y en riesgo, y acaso sea lo subjetivamente mas lacerante, para los futuros. Así, *en el campo no se puede surgir*. Nueva pobreza para la nueva sociedad de la abundancia (consumo), como antes fue la pobreza biológica en la antigua sociedad de la *necesidad* (producción).